

to Convento. Así remuneró aquella Ciudad Ilustre las bendiciones, con que la avia favorecido en su Misión pocos meses antes el Venerable Padre Fr. Antonio.

Dilatánse mas en llegar las voces à un extremo distante: y esto sucedió en el Colegio de Guatemala, que se aparta de Mexico cerca de quatrocientas leguas. Mas aunque aquel mismo año se tuvo la noticia, estaban tan turbulentos los animos, que no daban lugar las civiles sediciones à los Religiosos, para honrar à quien dió tantos títulos de honor à aquel Colegio. Tarde, pues pasaron dos años, pero bien se explicó el dia nueve de Septiembre de setecientos veinte y ocho, en que con asistencia de aquella Ciudad florida, Cabildo Eclesiástico Venerable, y todas las Comunidades Religiosas, honró el Altar el muy Reverendo Prelado de la Santa Provincia del Nombre de Jesus de Guatemala: corrió el Sermon por cuenta del R. P. Fr. Francisco de S. Estevan y Andrade, que en su título glorioso, y florido cifró del Venerable Padre los mas expresivos elogios. No se aprisionó con los mares la voz de la noticia, llegó à su Patria Valencia, y en tres

Iglesias se predicaron sus Honras, y se dieron à la Prensa. En otras muchas Parroquias, y Curatos, por donde hizo su ultimo viage el Siervo de Dios, le cantaron Missas de *Requiem* por piadosa memoria, queriendo con este obsequio satisfacer lo que devieron à su Apostolico zelo. No solamente aplaudieron la virtud de Fray Antonio los Oradores en los Pulpitos, mas dió materia à diversos Poemas, que dedicaron à sus elogios. Del sepulcro de Memnon fabularon los Antiguos, que acudian las Aves en numerosas tropas à renovar con sus cantos sus vivos sentimientos en la muerte del hijo de la Aurora, como refiere el Teatro de la Vida Humana, hablando de su sepulcro. En el de este mejor Memnon cantaron los Cisnes racionales, siendo sus voces tristes Endechas, con que lamentaron su pérdida, y dieron lustroso monumento al desengaño. Con métricos conceptos honró el Sagrado Convento de Valladolid la luminosa Pyra, que conflagró à su memoria. Con Sonetos varios se adornaron algunos Sermones de las Honras. Y mas de asiento, como Cisne canoro, Don Joseph Luis de Velasco y Arellano, Notario de la Curia Eclesiástica.

siástica del Arçobispado de Mexico, en su *Tierno recuerdo*, que dió à la Estampa, dexo à la posteridad memorias de su piedad, de su fecundo talento, y del tierno amor con que veneró las virtudes de su Memnon difunto.

## CAPITULO XX.

*Algunos presagios de su felicidad eterna, fundados en su piadosa.*

**A** Los setenta años, menos doze dias de su trabajosa vida, nos arrebató la muerte al amado de Dios, y de los hombres Fray Antonio Margil de Jesus. El dia seis de Agosto, en que se celebra la Transfiguracion de el Señor, es tan de gloria, que en él quiso gozarla muy de asiento el Principe de los Apostoles San Pedro: pero una luzida nube le quitó con la admiracion las palabras, y cortó el hilo à sus intentos. Así discurría el Reverendo Padre Ex-Difinidor, y Vicario Provincial que fué, y aora Provincial actual de la Serafica Descalcèz, Fr. Joseph de Herize, en la Aprobacion del Funeral, que se predicó en Za-

catecas, y dà por causal de su discurso: Que para entrar en los descansos de la Gloria, le faltava el empleo de luzida nube à San Pedro, que avia de ser el Prefecto Apostolico de aquella primitiva Misión Evangelica, que con la misma nota de admiracion, que se descubre la nube, destinó Christo nuestra vida à su Iglesia, para fecundar los campos estériles de la infidelidad. Por la misma razon podemos piadosamente creer, que la Magestad Divina al ver à un Misionero Evangelico, à un Prefecto Apostolico de las Misiones, que liquidado yà al calor de su espíritu en saludables, y copiosas lluvias de doctrina, avia fecundado las vastas Regiones de este Nuevo Mundo, se le representó à sus divinos ojos tan luzida nube, que tuvo à bien colocarla en el Tabòr de su Gloria, para que entrasse en parte de la que su Magestad quiso manifestar este dia.

Estas tan piadosas, como prudentes conjeturas, se hazen mas fundadas en lo humano, con lo que à juicio de Varones de carácter el mas calificado, por ser de Dignidad Eclesiástica, y de literatura, y prudencia eminente, se ha tenido por verdadero en dos revela-

velaciones hechas à personas de espíritu aprobado en todas sus circunstancias por bueno, y sin la menor sospecha de fingimiento. Una de estas personas, sabiendo avia llegado à Mexico el Venerable Fr. Antonio muy enfermo, no se atrevia à pedir al Señor por su salud, sino que le diese lo que le convenia, persuadida à que ya era tiempo de que se lo llevase su Magestad à darle el premio de sus muchos trabajos. Fue passando la enfermedad, y el dia seis de Agosto, cerca de las dos de la tarde, viò subir al Cielo à la alma del Padre Fr. Antonio Margil de Jesus en esta forma. Iva cercada de multitud de Angeles, y al parecer con un Abito luzido, y transparente, bordado de preciosas piedras, y flores: en el pecho una joya, como rubi encendido, y de ella pendiente una Cruz de finissimo oro, esmaltada de piedras muy menudas, y preciosas: las piedras en sus colores eran verdes, moradas, y blancas: el manto de la misma tela, que el Abito, y esparcidas flores, y piedras como en el mismo Abito: en la capilla una flor encarnada, azul, y blanca, que la cubria toda: la cuerda de finissima plata, y las sandalias de oro subido, con flores de diver-

los colores: y todo el resplandeciente como un Sol de medio dia. Al punto que esta luzidissima Procecion llegó al Cielo Empyreo, los Santos Angeles, que eran muchos, abrieron las Puertas de el Cielo, y salio por ellas una multitud de Santos en dos alas con mucho orden: entre ellos conociò à nuestra Señora la Virgen MARIA, y al Apostol San Pedro, Santo Domingo, y San Francisco, San Ignacio, San Buenaventura, y San Luis Bertràn: y lo llevaron al Trono de la Santissima TRINIDAD, y lo abrazò el Eterno Padre. Luego los Santos Angeles, y Santos lo llevaron à un Jardin admirable, y en extremo riquissimo; lo que su cortedad explicò de el, es lo siguiente: Era de finissimas piedras preciosas, el suelo guarnecido de plata, y oro, y flores de distintos colores, las puertas de plata, y oro finissimo, guarnecidas de piedras preciosas: el cielo del Jardin tenia à trechos unas joyas quadradas, como de una quarta, de grande hermosura, y en medio de el estava una Paloma hermosissima, toda de plata, y oro, y en el pico un pendiente de oro con tres perlas mas gordas que un garvanço cada una: estava en el dicho Jardin una Si-

Silla riquissima, que discurrió seria para el dicho Padre Margil, aunque no lo vido sentarse en ella. Pareciòle, que el dicho Jardin significava sus virtudes. (Estas, por aver sido tan sólidas, arguyen mas credito, que las mismas revelaciones.) Dixo assimismo esta persona: Que quando se abrieron las Puertas del Cielo, viò, que Santo Domingo tenia la capilla levantada, y que mirava con especial cuidado al Padre Margil: que el Abito del Santo no era blanco, sino cabellado, y todo guarnecido de piedras tan preciosas, como menudas.

Todo esto assegurò dicha persona le sucedió antes de las dos de la tarde, y que como tardaron en doblar hasta las tres de aquella misma tarde en la Iglesia Cathedral, le hazia notable fuerça, porque estava cierta avia muerto el Venerable Padre antes de las dos, como assi fuè, y con su noticia començò el solemnissimo doble de Campanas en la Santa Metropolitana Iglesia, siguiendole los Conventos de la Orden. Para la piadosa, y sin exceder en lo permitido, *purè* humana certeza, devo advertir, que concurrían en la Alma que tuvo esta ilustracion tales circunstancias, que se persuadie-

ron todos sus Confesores, que avian sido de singular espíritu, y literatura notoria, iba en todo segun leyes de los Doctores Mysticos, y muy versada en semejantes ilustraciones: como se comprobò con dos de sus Confesores, que viò subir al Cielo despues de muertos; y añadió, que entre las almas que le avia mostrado su Magestad entrar à la Gloria, no avia visto otra con mayores luzes, que la del Padre Fr. Antonio. No puedo expresar con mayor individualidad otras razones hasta tiempo oportuno, contentandome con que passò el caso por manos de sujetos, que agraviara su mucha rectitud, y prudencia, si no diera el assenso, que à semejantes cosas se les concede, para texer el hilo de la historia, y que puede todo ser falible.

Esta revelacion, como la que voy ya à dezir, van con la protesta devida à los Decretos Pontificios, y solo como permite una verdad humana. Cierta persona Religiosa, muy abstraída del mundo, y aprobada por el Cielo al contraste de trabajos, que ni tratò al Venerable Margil, ni tuvo noticia de su enfermedad, ni de su muerte por la voz vulgar, la conociò por especial favor estan-

tando arrebatado en la Oracion su espíritu: porque le mostró su Divino Esposo la hermosura de la Gloria, y que entrava en ella una Alma con singular adorno, y que era la del Padre Fr. Antonio Margil, y à esse tiempo oyò una voz, que le dixo: „Mira, Alma, así premio yo „los trabajos llevados con paciencia por mi amor. Esto le sucedió à las doze del dia, en el mismo, que estavan dando sepultura al Cadaver del Venerable Padre, y fuè à ocho de Agosto. El Confessor de esta Alma, en quien concurren todas aquellas prendas, que son acreedoras de la mas calificada estimacion entre Varones juiciosos, jura *in verbo Sacerdotis* averfelo así declarado su Confessada: y que tiene hecho dictamen de ser el tal espíritu sólido, seguro, y verdadero, aunque no puede dezir mas, hasta que la final dè la mejor prueba. Cotejando yo aora una con la otra noticia, parece no combinarse en los dias, como es cierto. Pero si bien se atiende, no se contradizen, porque esta segunda no dà à entender tardasse la Alma del Venerable Padre aquellos dos dias en entrar en el Cielo, sino que entonces se la mostró el Señor, como le dava el premio

de sus trabajos. En la Vida de la Sierva de Dios, comunmente llamada Santa Juana de la Cruz (*lib. 2. cap. 18.*) se lee aver visto la Santa à su Confessor el Venerable Padre Fr. Pedro de San-Tiago, que murió con opinion de santidad, muchos dias despues de su muerte con especialissima gloria: y dudando si avia estado algun tiempo en el Purgatorio, en otra vez que lo vido, y le habló, tuvo esta respuesta: „Por alli passè, y estavã „unas simas profundissimas llenas de animas, que gritavan, „lloravan con gran clamor: y „yo verdaderamente alli temí „quedar, pero mi Señora la „Virgen MARIA, por la devocion que tuve con su Soberana Magestad, me librò „de aquel peligro. En la singularissima devocion, que desde criatura tuvo à tan Excella Reyna el Padre Fr. Antonio, y que como dexo escrito en el cap. VIII. y bolvi à apuntar en el cap. XIV. de este ultimo Libro, declaró la misma Señora lo avia escogido por suyo, y fervidole de Maestra, tenemos fundamento para conjeturar, que por su intercesion entrò luego en la Gloria. Juntese à esto, que el dia de Porciuncula, antes de subir à la Enfermeria, hizo à las Puertas del Templo

pló oracion, para ganar tan Santa Indulgencia: y como la haria, quien iba yà tan cierto de su muerte? Vease lo que trabajò en su vida, y lo ajustado de ella, en que para mas agradar al Señor, he hallado apuntado, que hizo voto de emprender siempre lo mas perfecto. Con todo, si alguno estuviere de parecer, se detuvo dos dias sin ver à su Dios, no le disminuye su merito, pues muchos Santos estàn en el Cielo, despues de aver tocado en el Purgatorio: y solo el Señor sabe de cierto lo que haze, y el premio que dà à sus Amigos, y Siervos.

Poco tiempo despues de aver fallecido el Venerable Padre, hallandose la Reverenda Madre Sor Petra de S. Francisco, Abadesa, y primera fundamental Piedra del muy Religioso Convento de Franciscas Descalças de Corpus Christi de la Ciudad de Mexico, en los ultimos de la vida, le oyò una de las Religiosas de su asistencia estar hablando, sin percibir palabra, mas que el èco: llegó à preguntarle, si se le ofrecia alguna cosa; abrió los ojos, y la mirò risueña: cerròlos luego, y prosiguiò su platica; à poco ratò sacò las manos de la ropa, y con ademanes de quien se dà

prisa, prorrumpiò en estas voces claras, y distintas: „Ea „pues, vamos Padre Margil: conque todas las Religiosas se persuadieron moriria luego, y que el Padre Margil venia à asistirle, y à combidarla para la Gloria, como lo avia hecho dos años antes de su muerte. En una Carta, que le escribiò à quatro de Febrero del año de veinte y quatro, hablando de la R. Madre Serafina, Religiosa muy exemplar del Convento de San Juan de la Penitencia, dize así: „Yà yo creo, que „nuestra Serafina nos espera „entre los Serafines, y así va „monos disponiendo, que yà „no puede estar muy lexos. Tan cerca estava la muerte de los dos, que solos dos años pasaron, y solo sobreviviò al Padre Fr. Antonio la Madre Petra siete meses, y veinte y quatro dias, aviendo fallecido el dia treinta de Março de veinte y siete, con aclamacion de singularissimas virtudes, como publicò el erudito, y cabalissimo Sermon de sus Honras, que viò yà la luz de la Prensa, y corre con tanto aprecio en las manos de todos. Baste, para llenar el assumpto, lo dicho, aunque estoy piadosamente persuadido descubrirà el tiempo aun mas claros testimonios,

402 nios, para dár el Señor à cono- cer lo mucho, que le sirvió el humilde Fr. Antonio, quien no tuvo otra mira en tan continuados afanes, sino su mayor agrado, y mayor gloria.

## CAPITULO XXI.

*Fama constante en vida, y que se conserva de la virtud del V. Padre aun despues de su dichosa muerte.*

**A**quella maravillosa Fuente, que se halla en la India, de la qual se saca oro con vasos de tierra, y luego se consolida el dorado cristal de forma, que no se goza del oro, sino rompiendo el barro, es symbolo muy proprio de que el oro de la Bienaventurança no se puede gozar, si no se rompe con la muerte el vaso de barro del cuerpo mortal, y terreno. Haze mencion de esta Fuente el muy curioso Causino, Symbolo XLVI. de sus Parabolas Historicas. De esta luzida fama, que mejor se conserva despues de la muerte, es el simil mas claro el del Sol: despues que passò por el Ocaso, yaze como difunto entre sombras, y entonces produ-

ce Estrellas, que son ecos de sus luzes, y lenguas de sus aplausos. La fama del Siervo de Dios Fray Antonio Margil hizo verdad al Emblema de esta Fuente, y copió del Sol substitutos de sus luzes en su Ocaso, en tantas Estrellas, como son los que pregonan sus merecidos aplausos. Conservóte su fama en vida como los rayos del Sol, siempre alumbrando, tan constante en el bien obrar desde el Oriente, hasta el Ocaso, que lograron sus heroicas obras sobre la libertad de la maledizencia: raro privilegio, si no le llamamos continuado milagro de su exemplarissima Vida! Prueba real de la rectitud de sus acciones, no aver hallado la curiosidad mas desvelada en que poner con alguna razon el veneno de su lengua: verdad es, que tuvo contradicciones, tolerò desprecios, sufrió desayres, pero fueron eclipses de este Sol: y sabida cosa es no los padece el luminoso Planeta, sino porque se le interpone la opacidad del medio globo del Orbe de la Luna, que como incapaz de recibir el esplendor de la luz solar, persuade al vulgo, que le priva sus luzimientos quando son perenes sus rayos, y resplandores.

El argumento mas convin-

vincente de una vida inculpable, es el que se califica con la opinion universal; porque como son tantos los votos, tan varias las inclinaciones, raras vezes concuerdan las sentencias, si no las persuade la eficacia de una verdad muy solida. En possession pacifica logró viviendo constante fama la virtud de Fray Antonio: sobran apoyos à quien leyere su Vida; y dexando esto, por aver sido à todos tan notorio, passo à la fama posthuma, que es la mas segura, porque carece de lisonja. Iré apuntando dichos, y pareceres de las mas calificadas Personas, sin observar orden en el grado de sus dignidades, por escusar el trabajo, y no ser aun en esto prolixo. No inserto el Decreto de la Real Audiencia de esta Nueva España, por tenerlo trassuntado à la letra en el Entierro del V. P. y solo advierro, que la fama constante de su virtud obligò à que el Excmo. Virrey, con todos los Tribunales, se determinasse à tan noble exceso. La Imperial Ciudad de Mexico, despues de aver honrado el Cadaver con su asistencia, escribió al Guardian de este Colegio, expresando la estimacion, y concepto, que tenia del V. P. y para que à todos conste, pongo este

periodo de carta de 26. de Noviembre de 1726. „ Aunque se „ dió respuesta à la primera, „ por lo que expresa la segunda, „ da, no parece aver llegado à „ manos de V. P. porque siendo el assumpto uno mismo, „ comprehenda esta los motivos, y fundamentos, que „ constituyen à esta Nobilissima Ciudad, y à todos estos „ Reynos, y parages mas dilatados de ellos, en la obligacion de poner todos los mas „ eficazes esfuerços, diligencias, y empeños en prosecucion de lo comenzado, para „ conseguir las primeras diligencias impetradas, muy devidas à las virtudes del V. P. „ Fr. Antonio Margil, empleadas tantos años en Apostolico Misionero, con tantos „ frutos, y aprovechamientos de Almas en Países tan estranos, y Gentes barbaras, y „ sucesos tan prodigiosos: à „ que corrobora los experimentados en el Reyno de „ Valencia su Patria, y Naturalidad, y los demás, que la „ Providencia Divina serà servida salgan à luz; y así se espera de las eficazes diligencias dirigidas por zelosas „ manos como las de V. P. y de „ los VV. Religiosos de su Apostolico, y Santo Colegio: „ ofre-

„ ofreciendo, como ofrece, esta  
 „ Nobilísima Ciudad execu-  
 „ tar por su parte todas las  
 „ conducentes à conseguir la  
 „ deseada pretension: en cuya  
 „ inteligencia V. P. y su Apof-  
 „ tolico Colegio se servirán  
 „ de conferirle todas las que  
 „ se ofrezcan, y fuere pidién-  
 „ do la materia, para no omi-  
 „ tirlas, y darles passo, par-  
 „ ticipandole así estos orde-  
 „ nes, como los sucesos, que  
 „ se fueren descubriendo de  
 „ tan portentosa Vida, que así  
 „ si se lo suplica.

Con tal eficacia ha execu-  
 tado esta Cabeza del Reyno  
 de la Nueva España lo pro-  
 metido, que consagrò el Ser-  
 mon primero de Honras del  
 V. Difunto à la Sagrada Con-  
 gregacion de *Propaganda Fide*,  
 y le testifica en la Dedicato-  
 ria, le davan aclamaciones de  
 Santo, sin ser posible acallar-  
 las, con otras expresiones  
 dignas de su piedad, sollicitan-  
 do con cartas de la Magestad  
 Catholica favor, y empeño, pa-  
 ra que, si fuese dable, se expen-  
 diese el Rotulo, para comen-  
 çar las diligencias de verle al-  
 gun dia en sus Altares. El M.  
 Ilustre Sr. Deán Dr. D. Anto-  
 nio de Villa Señor, y Monroy,  
 que hizo el Entierro del V. P.  
 firmò de su letra: „ Que el aver

„ hecho aquella demostracion  
 „ con su V. Cabildo, quando  
 „ no le impeliera el amor, y es-  
 „ timacion à su Santo, y Apof-  
 „ tolico Instituto, le obligara lo  
 „ especial de su virtud, y santi-  
 „ dad. El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr.  
 D. Carlos Bermudez de Cas-  
 tro, Arçobispo entonces elec-  
 to de Manila, dando el pesame  
 al Guardian de este Colegio,  
 dize, „ aver sido el P. Fr. An-  
 „ tonio Varon enteramente  
 „ Apostolico, à cuyo infatiga-  
 „ ble zelo, y santa predicacion  
 „ es deudor todo este Reyno  
 „ en todas sus vastas, y dilata-  
 „ das Provincias: no obstante,  
 „ (le persuade) deve sacrificar  
 „ muy gustoso su sentimiento,  
 „ à vista de las Honras con que  
 „ Dios premió sus Apostolicos  
 „ trabajos, pues devo assegu-  
 „ rarle (prosigue) que en el En-  
 „ tierro, y Exequias no he visto  
 „ funcion mas authorizada, de  
 „ mayor piedad, ni de mayor  
 „ concurso: explicandote Dios  
 „ con el fervor, y veneracion  
 „ de esta numerosísima Ciu-  
 „ dad, en que tambien me in-  
 „ teresè, asistiendo à ambas  
 „ funciones, y en una, y otra  
 „ huviera hecho los officios,  
 „ pero quise tener los mirami-  
 „ entos al obsequio de este  
 „ Ilustre Cabildo. Su Vida fue  
 „ santa; y así fue preciola tu  
 „ muer-

„ muerte. Quiera Dios, que es-  
 „ te santo exemplo nos fervo-  
 „ rize à su imitacion, para em-  
 „ peñarnos en su causa, y en  
 „ beneficio espiritual de las al-  
 „ mas tan necessario, tan de  
 „ nuestra obligacion, y tan re-  
 „ munerado de su infinita  
 „ Bondad. Este mismo Ilustris-  
 simo Dr. yà consagrado, al tiem-  
 po de dár su Aprobacion, en el  
 primer Funeral se difunde en  
 elogios, que dictados de su  
 gran prudencia, exaltan al Su-  
 geto benemerito de tal pluma:  
 y suplico à la piedad lea, y  
 construya el elogio, que le  
 apropiara de San Gregorio al  
 Grande San Basilio.

El Señor Dr. D. Juan Igna-  
 cio de Castorena y Ursua, à  
 quien como por escala subli-  
 maron sus titulos, y meritos à  
 la Mitra de Yucatàn, apro-  
 bando el sobredicho Sermon,  
 apellida al Venerable Fr. An-  
 tonio: „ El Peregrino Misio-  
 „ nero, exemplar de la virtud,  
 „ espejo de la religiosidad, de-  
 „ chado de la mortificacion,  
 „ clarin, que llamava al amor  
 „ divino, escuela de las virtu-  
 „ des, magisterio de la vida, so-  
 „ brescrito de la modestia, ca-  
 „ mino de la penitencia, disci-  
 „ plina de la Fè, candelero de  
 „ las luzes Evangelicas. Des-  
 pues, haziendo digno reparo de

que la Metropoli del Nuevo  
 Murdo dedica el Panegyrico à  
 la Sãta Sede Apostolica en lami-  
 nas estampadas en los moldes,  
 y las tube à la mas elevada emi-  
 nencia en la Sacratísima Con-  
 gregacion de *Propaganda Fi-  
 de*, expresa esta elevada plu-  
 ma, que es: „ Suplicando à  
 „ N. Santísimo Padre, Succes-  
 „ sor de San Pedro, de las pro-  
 „ videncias, y en Letras Apof-  
 „ tolicas se abrevien los deseos  
 „ de todo este Reyno en ver  
 „ beatificadas las virtudes de  
 „ este Religiosísimo Difunto,  
 „ que así lo aclaman todos los  
 „ Pueblos de estas regiones, y  
 „ lo pide à voces de su virtud  
 „ la fama de la virtud de sus  
 „ voces. El M. R. Padre Lector  
 Jubilado, y Ministro Provin-  
 cial del Santo Evangelio Fr. An-  
 tonio de Harizon, regracian-  
 do al Guardian que era de es-  
 te Colegio, dize en una Carta:  
 „ Que todas las demostracio-  
 „ ciones con que procurò se  
 „ efectuassen el Entierro, y  
 „ Honras de N. V. P. Fr. An-  
 „ tonio Margil, fueron un corto  
 „ diseno à las muchas, que de  
 „ condigno se merecia por sus  
 „ relevantes prendas, y santi-  
 „ dad sólida.

El R. P. Maestro Juan  
 Antonio de Mora, de la Sagra-  
 da Compania de Jesus, tan co-